

Tierra y Libertad



Barcelona, 2 de septiembre de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 79 :: 15 CENTIMOS

Por la derogación de la ley del 8 de abril

Es necesario que los individuos se apresten a la lucha en todos los terrenos, que los grupos se movilicen. Y si se nos provoca, hay que hacer para que por toda España broten los rojos fulgores de la hoguera revolucionaria

¡ALERTA!

Como bien sabemos, los anarquistas de España, o, por lo menos, la mayor parte, estamos estrechamente vinculados con la organización obrera; actuamos en la C. N. T. Es también del dominio de todos que los social-vividores que están en el Poder tienen el firme propósito de diezmar a la Confederación con inmenso interés de hacerse amos del cotarro, de introducir la cataplasma y mil veces traidora U. G. T. en las filas del proletariado y, creando una tupida red de zascandiles socializantes, gándules profesionales, y, por tanto, amigos del envenenamiento, ahogar en papelaza burocrática, toda aspiración de justicia, de libertad que pueda manifestarse entre el proletariado.

La ley del 8 de abril es un grillete que se intenta colocar al proletariado revolucionario. Siendo así, es comprensible que el anarquismo quede lesionado con una medida de esta índole.

Ante las reiteradas protestas que ha suscitado en todas partes donde hay elementos confederados el proyecto en cuestión, anunciada su aplicación para el 31 de agosto, ante el firme propósito que han tomado los estatutos de la C. N. T. proponiéndose ir a la clandestinidad con todas sus consecuencias, no se sabe, al escribir estas líneas, la actitud que tomará el Gobierno. Dudamos que la ley sea derogada, es posible que se aplaque, también puede ser que se aplique, con carácter parcial a medida que los gobernantes vayan juzgándolo oportuno según las características de cada localidad y de cada sindi-

cato; en el peor caso, cabe suponer que enfatuados de soberbia, confiados en sus huestes de mercenarios, se presten a dar la batalla en todo el frente agudizando toda su brutalidad.

Resulte una u otra cosa, los anarquistas hemos de estar preparados a lo que pueda producirse. Si los gobernantes quieren aniquilar la Confederación hay que demostrarle de un modo enérgico que junto al organismo proletario está la F. A. I. que no se amilanará pese a las salvajes persecuciones, a los infames encarcelamientos y hasta a las redivivas "leyes de fugas".

Es necesario demostrar a la faz del país que los anarquistas tenemos virilidad y tesón para enfrentarnos con los opresores, con los hipócritas y malvados que ayer le prometían al pueblo libertad y bienestar y hoy le tratan como a bestia inmundicia, haciendo que cuando clama que tiene hambre le arrojen la jauría de guardias de asalto bien cebados todos, bien adiestrados en el canibalístico arte de apalcar, de responder con el infamante vergajo o con la bala homicida al razonamiento y a las aspiraciones de justicia de quienes piden pan para calmar los dolores del estómago.

Es necesario que los individuos se apresten a la lucha en todos los terrenos, que los grupos se movilicen. Y si se nos provoca, hay que hacer para que por toda España broten los rojos fulgores de la hoguera revolucionaria.

¡Alerta todos!

De traición en traición

Sanjurjo no ha sido fusilado. Lo esperábamos. De traición en traición, la República acelera su marcha hacia el fascismo más feroz. El pueblo perdonó la traición que los actuales gobernantes hicieron a los valerosos militares revolucionarios García Hernández y Fermín Galán, traición que les costó la vida. La sangre de estos mártires, y la de cientos de trabajadores que más tarde cayeron bajo las balas asesinas de los sicarios republicanos, tenía que ser lavada con la sangre negra de ese chulo degenerado que se levantó en armas en Andalucía. Si aquella traición fue perdonada, también lo será esta? Si el pueblo permanece impasible ante esta monstruosidad gubernativa, tendremos derecho a pensar que hemos perdido ya toda noción de dignidad y de decoro.

Se ha olvidado que la Monarquía aplicaba la pena de muerte a los revolucionarios con una frialdad horripilante. Muchos camaradas pagaron con la vida la osadía de levantarse contra el poder absolutista de los Borbones. No somos partidarios de la pena de muerte, pero no podemos olvidar tampoco, los compañeros de Vera de Bidasoa, los que se sublevaron en el cuartel del Carmen, de Zaragoza, los que pagaron años y años de encierro presidario, los innumerables revolucionarios que actualmente aún padecen la tisis que recogieron en su paso por las cárceles españolas... Ahora sabemos positivamente que Sanjurjo fue detenido para que el proletariado andaluz no lo decepcionara.

El gobierno actual necesitó de la sangre de Galán y Hernández para afianzar la gobernación del país. Y ahora necesita de la vida de Sanjurjo para que el pueblo se haga la ilusión de que Alfonso XIII aún continúa reinando en España. Siempre hemos combatido el espíritu de venganza, pero, en este caso, no se puede tolerar que se juegue tan impunemente con las aspiraciones de todo un pueblo que

siente ansias de justicia reparadora... El indulto a Sanjurjo nos hace pensar en quien indultará a los seis soldados que murieron víctimas de la trampa de los monárquicos sublevados.

Admiramos el espíritu de humanidad de los hombres que nos des-gobernan al indultar a Sanjurjo, pero esta actitud de los gobernantes la tendremos en cuenta en la próxima sublevación monárquica que se avecina.

Si en lugar de ser millonarios los que se han levantado en armas contra el régimen, hubiesen sido obreros, se les hubiera fusilado inmediatamente, sin ninguna clase de contemplaciones. Ahora sabemos que los gobiernos sólo sirven para asesinar obreros, pero los obreros pronto aprenderán a fusilar gobernantes y millonarios...

Sanjurjo se levantó en Sevilla, y al ser prendido tenía que haber sido entregado al pueblo sevillano para que hubiese hecho la justicia adecuada al caso. Pero se ha preferido otra nueva traición; traición que tendrá en cuenta el pueblo español para cuando llegue su hora.

Después de la última actitud del gobierno, no creemos que ningún ser consciente pueda esperar el mínimo de justicia del régimen republicano. La única y verdadera justicia sólo la puede ejecutar el pueblo levantado en armas contra toda clase de gobierno.

De traición en traición el gobierno republicano va rodando hacia su muerte definitiva.

La revolución social es un imperativo que se impone y que nadie puede eludir. Es imposible que un pueblo revolucionario asista a la contemplación de una de las traiciones más denigrantes que se registran en la historia sin inmuntarse en lo más mínimo.

Esto sería rebajarse a la categoría de pueblos sumisos y sin dignidad.

A. G. GILBERT

Temas de la F. A. I.

Organización. Propaganda. Preparación

Estructurar nuestro movimiento específico, es una de nuestras principales misiones. Vivimos momentos revolucionarios que exigen la articulación de todos los efectivos con que cuenta el anarquismo. Constituye un movimiento revolucionario, renovador, de envergadura que no podemos sujetar a un centralismo porque entonces dejaríamos de ser anarquistas, pero ni que no debemos consentir por un momento más que esté algo disperso sin la articulación firme pero voluntaria y libre que debe tener según las reglas del buen federalismo. Las ventajas que suponen estar bien organizados, repercuten de manera indiscutible en la vida social del país. Es garantía también de la misma revolución social que la F. A. I. realizará para acabar con el régimen podrido del capitalismo y la explotación del hombre.

Así lo entenderían los camaradas en el Congreso celebrado últimamente en Madrid, puesto que convinieron en desarrollar la máxima actividad con miras a coordinar y enlazar debidamente todos los grupos adheridos a la F. A. I.

En esta labor laudable y de indiscutible importancia, deben cooperar no tan sólo los comités responsables, sino que además los grupos por su parte han de hacer lo imposible para que el propósito sea un éxito en breve plazo.

Manos a la obra, pues, y estructuraremos, coordinemos o enlancemos todos los valores dispersos del anarquismo, haciendo con nuestra constancia, voluntad y capacidad constructiva, una F. A. I. firme y seria, capaz de llevar a la práctica la transformación social que necesitan los pueblos si quieren sacudirse la tiranía y vivir libres e iguales.

La propaganda

Una de las labores que se imponen sin pérdida de tiempo, es organizar la propaganda, sostenerla moral y materialmente y extenderla en todos los rincones de la península, haciendo que la palabra o la hoja subversiva del anarquismo llegue lo mismo al campo más lejano, que al pueblo más pequeño.

Es lógico que la determine y trate de organizarla la F. A. I. puesto que es uno de los medios más eficaces con que cuenta para tomar más volumen en la vida social. Además, constituye uno de los objetivos principalísimos de la Federación.

Partiendo de una estructuración adecuada, se facilita mayormente la propaganda. Es mucho más fácil realizarla. Cuenta mucho menos esfuerzos. También se pronunció el Congreso en este sentido, por lo que nos alegra y anima la coincidencia de pareceres, puesto que la aproximación así es más fácil y nada puede oponerse a la labor conjunta.

La F. A. I. tiene varios órganos de expresión y propaganda de las ideas. Prestámosles todo el calor de nuestro cariño, y nuestro pequeño por humilde que sea. El pueblo español debe conocer la verdad de la situación y de los mil maneras que la política lo engaña y traiciona a revolución. Para eso la F. A. I. debe organizar rápidamente la propaganda de modo que responda al objetivo concreto que persigue.

Preparación revolucionaria

Otro de los objetivos concretos de la F. A. I. ha de ser la preparación revolucionaria. Luchamos para establecer un nuevo orden de cosas y es natural que pensemos en la manera de prepararnos, situarnos y defendernos o atacar. Es inútil repetir que el capitalismo no se despondrá voluntariamente de sus privilegios y que la república los defenderá para el hambre y miseria que sufren los pueblos.

Es lógico, pues, que pensemos y oremos de modo que podamos realizar nuestro ideal. No cabe duda que entonces el problema de preparación revolucionaria, es uno de los objetivos que la F. A. I. no puede descuidar. Para nadie es un secreto que anhelamos la revolución social y que además queremos orientarla mediante la F. A. I. ¿Cómo, pues, no ha de ser un motivo de preocupación constante la P. R.? Es que se puede luchar contra los detentadores del bienestar común que disponen de grandes medios defensivos y represivos sin que anteriormente nos hayamos trazado un punto determinado para vencer a los enemigos del pueblo?

La F. A. I. y los grupos adheridos a ella no deben, en modo alguno, descuidar estos tres objetivos: Organización. Propaganda y preparación.

JOSE BONET

La jornada de seis horas no resuelve nada. La transformación social solamente resolverá el problema del paro forzoso

No es la primera vez que nos enfrentamos con la consigna de la jornada de seis horas, acordada en el Congreso Extraordinario de la C. N. T. en Madrid el pasado año, como reivindicación inmediata para solucionar el problema del paro forzoso, cada vez mayor.

Repetidas veces hemos dicho en todos los tonos que el problema del paro no tiene solución dentro de la organización capitalista, y propugnar ahora por la reducción de la jornada de trabajo, es tanto como desmentir nuestras anteriores afirmaciones y aceptar que el capitalismo no está del todo fracasado. Que la Sociedad capitalista aun puede permitir algún tiempo.

Nosotros convencidos de que el capitalismo se encuentra en su ocaso, al constatar que el problema del paro forzoso no tiene solución real ni aparente en el marco de la Sociedad burguesa, creemos que la C. N. T. no tiene reivindicaciones de carácter inmediato y mediano que conquistar, sino una y única, inmediata, urgentísima, cual es la transformación social, la estructuración de la sociedad sobre bases justas y equitativas que dé satisfacción a todas las exigencias del moderno vivir, garantizando a todos libertad, bienestar y trabajo, esto es: implantando el Comunismo Libertario por lo que de tiempo ha se viene luchando.

Hoy son los mismos políticos burgueses quienes lanzan internacionalmente la consigna de la reducción de jornada, no ya a seis horas, sino a cinco. El presidente de los Estados Unidos lo ha hecho ya. Como el último recurso para evitar la caída estrepitosa del capitalismo mundial, Hoover propugna por la jornada de cinco horas para los Estados de Norte América.

Supongamos que en España se consigue la jornada de seis horas. ¿Qué adelantamos con ello? El ejército de parados se reduce algo, muy poco, las industrias de nuestro país, que ya hoy no tienen entrada en el mercado internacional porque no pueden competir con las grandes potencias europeas y americanas, reducirían su producción haciendo subir los precios y reduciendo por consiguiente el consumo. Esto es, al no van a la racionalización estricta del trabajo; obteniendo un rendimiento igual con igual número de operarios.

Los industriales, es sabido que, cuando una industria no le produce los beneficios que ellos estiman necesarios, cierran y paralizan las labores. Ellos no exponen sus capitales para no ganar o ganar poco.

Si aceptan la jornada de cinco o de seis horas, hacen números, ven el precio de coste y de fabricación de sus artículos. Lo resulta el factor por ciento de beneficios y el artículo llega al consumidor con una importante subida, y a fin de cuentas, los trabajadores caen en el error de haber creído que con la reducción de jornada habían adelantado algo.

Le suben el pan, la carne, el vestido, el calzado, la locomoción, todo, y resulta que trabajará igual en menos horas y vivirá peor.

Reflexiones

Durante el año y medio escaso que llevamos sufriendo tan humillante régimen republicano, cada día más despótico y cruel, mayormente para quienes más contribuyeron a su advenimiento, han ido sucediéndose en tal cúmulo de atropellos e injusticias, que a la clase trabajadora se nos ha planteado este dilema terminante, o nos lanzamos valientemente a implantar un sistema social que teado este dilema terminante: o nos hacemos cómplices de toda esa pandilla de arribistas, saltadores y criminales.

Obremos con rapidez y energía. La situación ha quedado bien clara y definida. En lo político, desavenencias, chanchullos, egoísmos, truhanerismo, toda esa gama de baja chulería y alto pillaje. En lo social, tílucos egoístas y

cobardes en los menos, algo de confusión en algunos y resurgir potente de la mayoría que teniendo una visión clara del momento por que atravesamos, se lanzan a engrosar esa fuerza que constituye el sentir y esperanza de la clase trabajadora por encarnar el verdadero espíritu netamente revolucionario inspirado en la realidad del momento.

Para vosotros van dirigidas e inspiradas estas cuartillas nobles y animosas jóvenes de la F. A. I., atrás los ambiciosos y egoístas, atrás los cobardes y traidores; paso a quienes no pudiendo soportar por más tiempo, situación tan despolítica y sanguiñaria, quieren acabar con los que poco a poco nos van diezmado y sólo persiguen nuestro aniquilamiento. Los momentos actuales son ina-

El problema del paro forzoso no tiene más solución que la transformación social, como los demás problemas a los que inútilmente se les buscan soluciones. La riqueza social al servicio de todos. La propiedad privada transformada en propiedad común. Movilización de todas las industrias. Consumo racional y humano de acuerdo a las necesidades de todos. Producción con arreglo a las exigencias del consumo. Jornada en relación con las necesidades de producción, para todos los útiles para el trabajo, cada cual en su labor determinada. Esta es la única solución.

De esta forma no habrá parados, ni parásitos, ni desigualdad, ni miseria.

Esto está más claro que la luz del día.

A. MARTINEZ LOPEZ

decuados para hacer una labor cultural positiva pues estamos ahorrados, es apremiante e indispensable entremos en acción rápida y eficazmente.

Seamos consecuentes con la realidad. Si bien al advenimiento de la República desaprovechamos tan propicia ocasión, hago presente, pero de una manera remarcada que se precisa realizemos una labor conjunta todos los que integramos los grupos de la F. A. I. y con el mayor tesón y rapidez para que no nos pillen nuevamente desprevénidos, hechos que podían derivarse del desconcierto político actual.

Aunque el Gobierno parece darse perfecta cuenta del ambiente hostil que por doquier le rodea y sabiendo de antemano que unas elecciones traerían consigo el total derriumbamiento o caída ostrepitosa de los que hoy detentan el poder (tenemos en cuenta la abstención de la clase trabajadora y el fanatismo de las mujeres que hoy tienen concedido

el voto religioso de la mayoría de las) por cuyos motivos y con el consiguiente temor, será fácil que antes de efectuar nuevas elecciones, recurran descaradamente a un régimen de terror fascista y por lo tanto evamos a consentir que nos pillen desprevénidos a quienes somos los únicos con sobrados derechos para encauzar la vida, porque todo lo producimos y por lo tanto a los que nos corresponde organizar la distribución de la producción y el disfrute equitativo de ella?

Jóvenes: animosos que al daros perfecta cuenta de la realidad del momento que vivimos e inspirados en los elevados y humanísticos ideales Anarquistas, os lanzáis a engrosar los grupos anarquistas vanguardia de la revolución en marcha. No retrocedáis ante nada ni ante nadie. A nosotros nos cabe el orgullo de impulsar tan magna obra para acabar con tanta ignorancia y podredumbre. ¡Adelante! ¡Viva la Federación Anarquista Ibérica!